

ct

Cremallera

de
Sonia Alejo

(fragmento)

PERSONAJES

Sara
Lina
Hala

1. No bebas agua después de cenar.

Solo ves la tienda de campaña. La noche la quiere esconder, como lo ha hecho con buena parte del campamento, pero algunas luces artificiales nos la dejan intuir todavía.

La cremallera de la tienda se cierra por dentro poco a poco. Dentro se enciende una luz.

SARA

Has ido a mear?

LINA

Sí.

SARA

Has bebido agua después de cenar?

LINA

No. Me dijiste/

SARA

No debes beber agua después de cenar.

LINA

Eso he hecho...bueno, no he hecho.

SARA

Estoy harta de acompañarte todas las noches al baño.

LINA

Ayer ya no me levanté a cenar.

SARA

Y por fin dormí de un tirón.

LINA

Me gusta tanto el agua. Estaría bebiendo todo el día.

SARA

Puedes beber todo lo que quieras antes de cenar, pero después ya no.

LINA

La de aquí está muy buena, es tan/

SARA
Transparente.

LINA
¡Eso! Y también es muy/

SARA
Fresca.

LINA
Sí, fresquita. No pararía de beber en todo el día.

SARA
Y estarías todo el día meando.

LINA
O me aguantaría, como hacía en la escuela.

SARA
De noche no te la aguantas.

LINA
De noche y aquí es diferente.

SARA
¿Por qué?

LINA
Porque nadie me prohíbe ir al baño, porque estás tu y me acompañas aunque sea de noche. Mi abuela decía que no era bueno aguantarse el pis.

SARA
Si no bebes después de cenar, no te entrarán ganas y no te tendrás que aguantar.

LINA
¿Qué escribes?

SARA
Una carta.

LINA
¿A tus padres?

SARA
A mis hermanos.

LINA
¿Y qué les cuentas?

SARA
No se, cosas.

LINA
¿Qué cosas?

SARA
Les cuento como es todo esto, lo que haríamos si estuvieran aquí, conmigo, que tengo una compañera de tienda que no para de beber agua y mear en todo el día, cosas.

LINA
¿Por qué no han venido contigo?

Silencio.

LINA
¿Tardará mucho en llegar?

SARA
¿Quién?

LINA
La carta.

SARA
No lo se. No he enviado ninguna.

LINA
¿Y por qué las escribes?

SARA
Para no olvidarme de ellos.

LINA
Para eso no hace falta escribir una carta, solo hay que cerrar los ojos, pensar muy fuerte y recordar lo que quieras. A mi me funciona. Yo cierro los ojos y me acuerdo de mi maestra, del olor de la escuela por la mañana, del gatito que nos visitaba a la hora del patio. Puedo recordar todo lo que quiera. A veces, hago tanta fuerza que hasta recuerdo cosas que no me gustan.

SARA
¿Por qué?

LINA
Porque son importantes. Venga, prueba. Cierra los ojos y recuerda. Recuerda lo que quieras.

SARA

No quiero cerrar los ojos.

LINA

También puedes hacerlo con los ojos abiertos, pero no es lo mismo. Si los cierras es como si estuvieras en el cine. Ves todos los recuerdos como si fueran una peli en blanco y negro.

SARA

No me gustan las pelis en blanco y negro.

LINA

Si estuvieran aquí, tal vez no dormiría contigo en esta tienda. Tal vez la compartirías con tus hermanos.

SARA

Tal vez.

LINA

Me alegro que no estén aquí.

SARA

Yo, a veces, también me alegro.

LINA

Pero los echas de menos, ¿verdad?

SARA

Mucho.

LINA

¿Son como yo?

SARA

Son xicos.

LINA

Digo igual de grandes. ¿Son como yo o más grandes?

SARA

Más pequeños.

LINA

Como los chicos de mi clase, que hacen mucho ruido y huelen diferente.

SARA

¿Diferente a qué?

LINA

Diferente a nosotras. A las chicas. Huelen raro.

SARA

Mis hermanos no son raros.

LINA

No digo que sean raros, digo que huelen raro.

SARA

¿Y a qué huelen?

LINA

Huelen a pimientón y cebolla. ¿No lo has notado?

SARA

¿A pimientón y cebolla? *(ríe)*

LINA

Pero solo los más pequeños, los grandes...

SARA

¿Los grandes qué?

LINA

No lo sé. Yo no me acerco nunca a los grandes. Mi padre olía a clavo, a humo de coche y sus piés a queso agrio. Mi madre le obligaba a lavárselos antes de entrar en casa. A veces lo hacía yo.

SARA

¿Te lavabas los piés?

LINA

No, le lavaba yo los piés a él. Me gustaba hacerlo y quitarle el olor a queso agrio.

(Silencio) Yo prefiero compartir la tienda con chicas. preferisc compartir la tenda amb xiques.

SARA

¿Y a qué huelen las chicas?

LINA

Las chicas... las chicas de pelo oscuro, como tú, huelen a canela y chocolate.

SARA

¿Yo huelo a canela y chocolate?

LINA

Claro. Las rubias huelen a naranja y comino.

SARA

¿Y las pelirojas?

LINA

No he visto nunca una niña peliroja.

SARA

En el campamento hay una. Es una de las voluntarias, una muy joven. Pero como siempre lleva una gorra, no le habrás visto el pelo. Tiene la cara llena de pecas.

LINA

Cuando la vea iré a olerla.

Suena una sirena.

SARA

A dormir, *canelita*.

Lina se acuesta.

LINA

¿Tú no duermes todavía?

SARA

Cuando acabe de escribir.

Sara mira si móvil.

LINA

¿Algún mensaje?

SARA

No. A dormir.

El plano continua siendo el mismo, pero tus ojos lo cierran hasta llegar a un medio corto que pasa primero por sara, que continúa escribiendo, y después se desplaza hacia Lina. Esta coge un trapo, se acuesta y empieza a hacer formas al contraluz. Ahora un pájaro, ahora un pez, ahora una flor.

Abrimos de nuevo a plano entero.

LINA

Dicen que mañana llegan más niños.

SARA

Llegan todos los días.

LINA

Pero dicen que los de mañana vienen de otro sitio. De uno diferente al nuestro.

SARA

Todos los sitios se parecen.

LINA

Yo eso no lo sé no ho sé. Nunca había estado tan lejos de casa.

SARA

Aquí nos acabamos pareciendo todas.

LINA

Tu no te pareces a nadie.

SARA

Claro que sí. Me parezco a todas las chicas de pelo oscuro que huelen a canela y chocolate.

Ríen.

LINA

Me gusta compartir la tienda contigo. Me haces reír.

SARA

¡Venga! ¡A dormir!

Lina canturrea una melodía y continúa dando forma al trapo hasta que, poco a poco, se duerme y deja caer el trapo y los brazos.

Sara deja de escribir, se acuesta, alarga el brazo y apaga la luz de la tienda.

LINA

¡Pimentón dulce!

SARA

¡Qué!

LINA

Pimentón dulce y melón. Ya verás como la monitora pelirroja huele a pimentón dulce y melón.

Ríen.